



## LA ÉLITE PREUNIVERSITARIA QUE QUIERE CAMBIAR EL MUNDO

Ada, Irene, Marta, Albert y Manuel pertenecen al grupo de los 100 mejores alumnos de Bachillerato. Todos terminaron el curso con una nota media de un 10. No se matan a estudiar pero, a cambio, son inquietos, leen y están convencidos de que el esfuerzo y la persistencia son sus mejores armas. Este curso empiezan la universidad, donde han elegido Biología, Medicina, Filosofía, Ingeniería y el doble grado de Administración de Empresas y Derecho.

**POR DANIEL MARTÍN**  
SANTANDER

**ALBERT NICOLÁS**

Va a estudiar Ingeniería en Francia para abrirse las puertas a trabajar en algún país europeo.

**MANUEL LABAO-ANTUNES**

Dice que no estudia mucho pero se devora los libros. Ha elegido Derecho y ADE y le gustaría trabajar en la ONU.

**IRENE BARRIOS**

Quiere ser médico y usar el Big Data en sus investigaciones para prevenir enfermedades

**MARTA ZAMORA**

Se ha matriculado en Filosofía porque es una carrera que «nos hace más libres». Se cuestiona todo lo que hace.

**ADA JUNQUERA**

Está convencida de que el esfuerzo prima sobre la inteligencia. Ha optado por Biología.



Quédense con estas caras y con estos nombres, pues de aquí a pocos años pueden ser los líderes de sus respectivas ramas del conocimiento. O líderes. Albert, Manuel, Irene, Marta y Ada están dentro del grupo de los 100 mejores alumnos de Bachillerato de España, que este año han sido 68 chicas y 32 chicos. Todos han sacado una nota media de 10.

A finales de agosto, el centenar de jóvenes con los expedientes académicos más brillantes se juntó en el Palacio de la Magdalena, en Santander, donde participaron en el Aula de Verano Ortega y Gasset, que organiza la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Durante una semana, estas mentes privilegiadas, que en muchos casos ni siquiera cumplen la mayoría de edad, recibieron charlas por parte de prestigiosos representantes de diferentes campos de las Ciencias, realizaron visitas culturales y dieron rienda suelta a sus hormonas. Ahora empiezan la universidad y ya dejan claro que sus expectativas laborales son muy altas. Pese a que la tasa de paro juvenil se sitúa en torno al 40% en nuestro país, muchos de ellos están dispuestos a cambiar el mundo.

«No descarto meterme en la ONU o en algún otro órgano supranacional. Las perspectivas de encontrar trabajo son bastante altas para esta carrera»,

confía Manuel Labao-Antunes Jiménez, natural de Don Benito (Badajoz), que ha elegido estudiar la doble titulación de ADE y Derecho en la Universidad Carlos III de Madrid. Este joven de 18 años, apasionado desde

**«ESTUDIAR NO LO ES TODO. EL ESFUERZO Y LA PERSISTENCIA SON LO MÁS IMPORTANTE»**

niño por los negocios, va a estudiar la carrera en inglés y espera poder desarrollarla en el ámbito internacional. «Me llama la atención la cooperación y conocer otras culturas», detalla.

Asegura que no ha tenido que estudiar mucho para alcanzar una media de 10. «Queda feo decirlo, pero he sacado estas notas principalmente porque leo mucho. Me gusta la Filosofía, la Lengua y cosas relacionadas con la temática de mi carrera. Y el inglés lo conjugo con el ocio, viendo series, sobre todo. He llevado un estudio menos académica, digamos».

Cada uno de los representantes de esta élite preuniversitaria tiene su método y emplea el tiempo que cree conveniente para estudiar. «Sí que hace falta trabajar muy duro, porque la inteligencia no prima sobre el trabajo. El esfuerzo y la persistencia son lo más importante. Con una planificación clara, y siendo estructurado, hay tiempo para hacer otras actividades y estar con la

familia. Estudiar no lo es todo», indica, a su vez, Ada Junquera Mencía. Tiene 17 años, un semblante risueño y una claridad de ideas propias de alguien de su edad.

Esta adolescente nacida en Noreña (Asturias) arranca el curso en la Universidad de Oviedo, en las aulas de Biología. «Siempre he querido hacer Ciencias porque soy muy curiosa. Y me gusta la investigación, porque así se puede ayudar al progreso de la humanidad», explica la chica, que admite que ha elegido una carrera que «en principio no tiene demasiadas salidas».

«Pero, al haber escogido justo lo que me apasiona, espero encontrar trabajo en investigación u otro lugar donde desarrollarme intelectualmente y ser feliz. Hay que trabajar, trabajar y trabajar, y luego ya veré las alternativas que tengo en el futuro», contesta con determinación.

Entre el centenar de alumnos que participaron en el encuentro de Santander hay gustos para todo y apuestan por estudios de lo más variado, aunque hay algunos que predominan sobre el resto. Es el caso de Ingeniería Aeroespacial y del doble grado de Física y Matemáticas, aunque la carrera que más demandan es Medicina. Dos de cada 10 la han escogido.

Una de ellas es Irene Chaxiraxi Barrios Padilla, de La Laguna (Tenerife), que aclara que su segundo nombre no es

un trabalenguas, sino un término de origen guanche. La joven de 18 años empieza este curso en la Universidad de La Laguna y lo hace porque «de toda la vida» le ha atraído «la profesión de médico y poder ayudar a los demás».

También quiere «hacer un voluntariado para ayudar a personas sin recursos» y «enfocar su carrera al mundo del Big Data, que es el futuro».

Irene, que, además de estudiar, sacaba tiempo durante el curso para entrenar a voleibol todos los días y tocar el piano una vez a la semana, espera que con su pasión por las Matemáticas y la Informática pueda aplicar sus conocimientos a la Medicina para trabajar en la prevención de enfermedades.

La procedencia de los miembros de este grupo de alumnos brillantes la soportan, sobre todo, tres regiones: Andalucía, la Comunidad de Madrid y la Comunidad Valenciana. Por primera vez, este año hay tres alumnos procedentes de Cataluña.

**«HE SACADO ESTAS NOTAS PORQUE LEO MUCHO. LAS SERIES LAS VEO EN INGLÉS»**

Uno de ellos es Albert Nicolás López, de 17 años, natural de Reus (Tarragona), que, como muchos de sus vecinos, también quiere irse fuera de España. Aunque no en el mismo sentido. «Hice el Bachillerato en ca-

talán y en francés, una lengua que me daba acceso a las universidades francesas, así que me voy a Lyon. Me gusta Francia. Tengo expectativas altas al ir a un país extranjero que da salidas a la gente que viene de fuera y también espero poder ir a trabajar a cualquier país de Europa. Tengo un buen presentimiento», señala el joven, que ha escogido una carrera general de Ingeniería con dos años de asignaturas comunes a otras ingenierías y una especialización en el tercer curso.

Tampoco descarta marcharse al extranjero la sevillana Marta Zamora Troncoso, de 17 años y una tendencia a «plantearse cuestiones» que espera poder responder en la Universidad de Sevilla, donde se ha matriculado en Filosofía. «Quiero trabajar en algo que me guste y no me importaría irme fuera, pero me daría pena. Me gustaría acabar trabajando en mi país», apunta la chica, que, no obstante, espera que, «en esta época, que parece muy pragmática, se le dé importancia a carreras como Filosofía y se creen muchos puestos de trabajo más allá de la docencia».

«La Filosofía y las Humanidades son muy amplias y nos hacen personas más libres», defiende, y concluye expresando el deseo de aportar su «granito de arena para ayudar a eliminar los radicalismos y evitar cosas como las que hemos visto con los atentados en Cataluña».